La

Abuela

T. Pastor

p

uitectura de las Lenguas, por D. Eduardo Benot.—Se reparte por ıadernos semanales de **una** peseta, que contienen 56 páginas.—Está termina-ı, y consta de 32 cuadernos. Lujosamente encuadernada, en tres tomos, en tela, ıle **38** pesetas.

sodia castellana y Versificación, por D. Eduardo Benot.—Se re-ırte por cuadernos semanales de 32 páginas, al precio de **50** céntimos.—Está rminada y consta de 48 cuadernos, de los que el último vale **75** céntimos.—ujosamente encuadernados en tela, los tres tomos de que consta, vale **30** pese-ıs **25** céntimos.

cionario de Asonantes y Consonantes, por D. Eduardo Benot.—ə reparte por cuadernos semanales de 32 páginas, al precio de **50** céntimos.—orma un volumen de 1.088 páginas, que encuadernado en tela vale **19** pesetas.

mica orgánica, por D. José R. Carracido.—Un volumen en 4.º prolongado, ə 924 páginas; **24** pesetas en rústica, para Madrid, y **25** en provincias.—a encuadernación en pasta entera, **2** pesetas.

cionario Latino-Español Etimológico, por D. F. Salazar y Quin-ına, precedido de un Prólogo de D. Eduardo Benot y de *Prolegómenos gramati-ıles*.—Un tomo en 4.º, **10** pesetas **50** céntimos en rústica, y **12** en pasta ó tela.

odos de Latín, primero y segundo curso.—El primero forma un volumen ə 264 páginas en 4.º prolongado, encuadernado en tela, con Clave de temas por parado, en rústica, de 32 páginas, **5** pesetas.—El segundo es un volumen igual, ın Clave de temas, de 95 páginas.—Es también de igual precio y condiciones.

mentos de Historia Natural, con un prólogo del Dr. Carracido.—. volumen en 4.º prolongado, con infinidad de grabados intercalados en el ;to, encuadernado en pasta, **12** pesetas en Madrid y **13** en provincias.

cionario de la Lengua Castellana, por Picatoste.—Un tomo en 8.º, ıcuadernado en tela, **4** pesetas en Madrid y **5** en provincias.

cionario Francés-Español y viceversa, por el mismo autor.—De igual ımaño y precio.

Gran Apóstol, vida legendaria de San Pablo, por A. Bravo y Tudela.—Un ımo en 4.º, de cerca de 300 páginas.—Precio: **2** pesetas.

toria de Santa Catalina de Siena, por D. Adolfo de Sandoval.—n tomo de 336 páginas, en 4.º—Precio: **2** pesetas.

Muceta Roja, novela por D. José R. Carracido.—Un tomo de 408 páginas, ; pesetas.

nte Lecciones de Francés, por D. Luis Besses, Catedrático de dicha signatura en el Ateneo de esta Corte.—Un tomo en 4.º prolongado, **5** pesetas.

s Pequeñeces.....—*El Jesuíta*, un tomo en 4.º, **2** pesetas.
» *El Cuarto Estado*, un tomo en 4.º, **2** pesetas.

nerosas publicaciones por entregas con magníficas láminas al cromo, əpartidas por cuadernos semanales.

lioteca del Renacimiento Literario.—Van publicados *veintiséis* ımos, á **2** y **3** pesetas uno.

LA ABUELA.

LA ABUELA,

zarzuela en dos actos y en verso.

LETRA DE

D. LEANDRO TOMÁS PASTOR,

MÚSICA

DE D. ANTONIO ROVIRA.

MADRID.
Imprenta de M. Tello, calle de Preciados, núm. 86.
1864.

REPARTIMIENTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
LAURA.	*Srta. D.ª Trinidad Ramos.*
GIANETTA.	*Adela Montañés.*
EL BARON LUIGI. . . .	*D. Ramon Moras.*
EL DUQUE DE PARMA. .	*Santiago Santacoloma.*
EL CONDE DE MONTE-HUECO.	*Eugenio Fernandez.*

PIETRO, y coros de criados, cazadores, palaciegos, damas, soldados, etc.

(Representada en el teatro del Circo en Octubre de 1862.)

La propiedad de esta obra pertenece á la Galería titulada LA LIRA. Nadie podrá reimprimirla ni representarla en España ni sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los Comisionados de la misma Galería lírico-dramática son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Las oficinas de la Direccion de LA LIRA se hallan establecidas en Madrid, calle del Arenal, núm. 15, entresuelo.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á SU QUERIDO AMIGO

D. FRANCISCO ECHAGÜE,

Leandrò Tomás Pastor.

672382

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/laabuelazarzuela4246rovi

ACTO PRIMERO.

La escena representa una lujosa sala de armas en el castillo del Baron Luigi.—Puertas laterales; ventana á la izquierda. Al fondo puerta grande, por la cual se ve una galería.—Hácia la derecha un sillon junto á una mesa.

ESCENA PRIMERA.

PIETRO y COROS.—La servidumbre del Baron.

MÚSICA.

CORO. Pues señor, el lance es sério
y de mucha gravedad.
Aquí debe haber misterio.
¿Qué será? ¿Qué no será?
¡Allá veremos;
ello dirá!

UNOS. Dicen que el Duque
burló ese enlace.
¡Cuando él lo hace
tendrá razon!
Ni uno tan solo
los labios abra,

ni una palabra;
¡chiton! ¡chiton!

Otros. Bufa el novio de impaciencia,
y le sobra la razon.
Que estos lances tienen golpes,
y el final es el peor.
Pero ¡silencio!
¡chiton! ¡chiton!

Unos. ¡Alguien se acerca!
¡Pronto! ¡Á marchar
á nuestros puestos
sin vacilar!

Otros. ¡En marcha al punto
sin dilacion!...
¡Mucho silencio!
¡Chiton! ¡chiton!

ESCENA II.

PIETRO y el CONDE DE MONTE-HUECO.

HABLADO.

Mont. ¿El Baron Luigi de Alfieri?

Pietro. Sí, excelencia, en su aposento.
¿Cómo he de anunciar?

Mont. Anuncia
al Conde de Monte-Hueco,
gobernador del castillo
de Farsalia, humilde siervo
(Descubriéndose.)
de su alteza el muy ilustre
Duque de Parma.—¡Esto es sério!
(Vase Pietro.)
¡Yo en el palacio de Luigi!
Esto es, como si dijéramos,
el gato en la ratonera,

ó el zorro en el gallinero...
Mi visita nada tiene
de comun, pero es efecto
de órden superior; el Duque,
que hace justicia á mi mérito,
me confió una mision
importante, y yo aprovecho
esta ocasion de que brille
el astro de mi talento.

ESCENA III.

MONTE-HUECO, GIANETTA.

MÚSICA.

GIANETTA. Cuando vengas á verme (Dentro.)
ven por lo oscuro,
porque piense mi madre
que eres el burro.
Y anda con tiento,
pues es fácil que quiera
zuzarte el perro.

MONT. Aquí se acerca
una mujer,
por ella todo
lo he de saber,
que las mujeres
sabido es,
cuando la sueltan
hablan por diez.

GIANETTA. (Entrando con un ramo.)
Porque di una amapola
se fué mi Pietro
diciéndome enojado:
«Ya no te quiero.»
¡Sin ver que guardo

la flor de mis amores
para el ingrato!

MONT. ¡La jardinera!
Lo presumí;
¡vaya si tengo
buena nariz!
De fijo todo
lo va á charlar;
astucia, Conde,
y exploralá.

GIAN. El fementido
me deja ya...
Pues él se ha ido,
otro vendrá.

MONT. De fijo todo
lo va á charlar;
astucia, Conde,
y exploralá.

HABLADO.

GIAN. ¡Perdonad, excelentísimo!
No os habia visto.

MONT. Apuesto
á que eres la jardinera
del Baron Luigi.

GIAN. En efecto.

MONT. ¡No lo dije!

GIAN. ¿Su excelencia
es brujo?

MONT. No, pero tengo
un golpe de vista...

GIAN. ¡Vaya!

MONT. Y una nariz...

GIAN. ¡Ya lo veo!...

MONT. Apenas distingo el ramo,

digo para mis adentros:
esta chica es jardinera
del palacio.

GIAN. ¡Sí!...

MONT. Y no es eso
solo.

GIAN. ¿Hay más?

MONT. Hay más; reparo
en ese rostro hechicero
y añado: esta chica tiene,
un amante.

GIAN. ¡Es verdad!—Pietro,
monseñor.

MONT. Y finalmente,
¡pásmate!—observando, viendo
que tú colocas las flores
en esa mesa, sospecho...
que á alguien se espera aquí.

GIAN. ¡Vaya
que es mucho talento el vuestro!

MONT. ¡Soy muy sagaz!...—Conque dime,
¿acerté?

GIAN. De medio á medio.

MONT. ¿Y el huésped?...

GIAN. Es la Marquesa
de Contarini.

MONT. ¿Qué?

GIAN. Creo
que hablo bien claro.

MONT. Muchacha,
¿eso es verdad?

GIAN. ¿No ha de serlo?

MONT. ¡Oh!

GIAN. Su equipaje ha llegado.

MONT. ¡Ah!

GIAN. Y está ahí en su aposento.

MONT. ¡La Marquesa!... ¡ese vestiglo,
ese monstruo, ese áspid fiero!

GIAN. La misma.
MONT. Que acariciaba
y mordia á un mismo tiempo.
GIAN. ¿Por ventura os ha mordido
alguna vez?
MONT. Sí, recuerdo...
Pero ahora ya no debe
tener dientes y no hay miedo...
GIAN. No os fieis, señor; cuando ella
abandona su aislamiento
para venir á la córte,
debe ser con el objeto...
MONT. ¡De morder!...
GIAN. ¡Seguro!
MONT. Y dime,
¿tú sospechas?...
GIAN. Yo sospecho
Que la víctima elegida...
MONT. Es...
GIAN. Sois vos.
MONT. ¡Yo!
GIAN. Sí por cierto;
Como teneis á su nieta
es decir, su ojo derecho,
encerrada en el castillo
de Farsalia...
MONT. ¿Y qué tenemos
con eso? ¿La culpa es mia?
Su alteza así lo ha dispuesto,
y yo...
GIAN. Su alteza es un mónstruo,
es un tirano...
MONT. ¡Silencio!
¡Atreverse á censurar
al Duque, al poder supremo!
GIAN. Es que...
MONT. Razones de Estado...
GIAN. Razones de... ¡Bueno es eso!

que el Duque le haga la córte
y ella rehuse sus obsequios,
¿ese es un motivo?...

MONT. ¡Hola!
¿Tú sabes?...

GIAN. ¿No he de saberlo?
La señorita no tiene
para mí ningun secreto;
como que somos hermanas
de leche.

MONT. ¿Sí, eh? (¡Me alegro!
Así podré yo enterarme...)

GIAN. Todo me lo ha dicho.

MONT. ¡Bueno!
¿Conque te lo ha dicho todo?

GIAN. ¡Vaya!

MONT. ¿Y qué te ha dicho?

GIAN. Apuesto
á que sabeis esa historia
mejor que yo.

MONT. No lo niego,
todo lo sé: sin embargo,
esa historia tiene ciertos
episodios, que tú debes
referir con un ingenio...

GIAN. Monseñor...

MONT. Vamos á ver...

GIAN. Si os empeñais...

MONT. Sí, me empeño.
Lo sé todo; pero... en fin,
por ver si estamos de acuerdo...

GIAN. Ya sabeis que el Baron Luigi
era, no hace mucho tiempo,
el valido de su alteza;
que tenia un aposento
en su mismo alcázar.

MONT. ¡Justo!

GIAN. ¡Un gabinete soberbio!

MONT. Sí tal, y que comunica
con el del Duque por medio
de una escalera secreta.
El más profundo misterio
protegia de esa suerte
sus nocturnos galanteos.
Pero como camaradas...
y en fin, como es un defecto
comun á todos los hombres
codiciar el bien ageno,
los dos amigos solian
variar sin remordimientos.

GIAN. Pues; y cuando el Baron Luigi
se enamoró, perdió el seso
por la señorita Laura...

MONT. Sí. (No sabia yo esto.)

GIAN. El Duque, que no queria
renunciar á sus derechos
de costumbre...

MONT. Resolvió
desbancar al Baron.

GIAN. ¡Eso!

MONT. ¿Y logró?...

GIAN. Que ella le diese
una cita.

MONT. (¡Hola!)

GIAN. Pero
aquí viene lo mejor.
—Llega el dichoso momento;
el amante Duque, loco
de placer, corre á su encuentro,
y ¡cuál seria su asombro
al hallarla dirigiendo
una banda de tambores;
lindos tambores por cierto!
como que eran sus amigas
las damas de honor, que viendo
á su alteza el noble príncipe,

empezaron con estrépito
plan, rataplan, á batir
marcha real.

MONT. ¡Ja! ¡ja!... Cierto
que es chistoso el lance. Digo,
no es sinó sério, ¡y muy sério!
¡Semejante desacato
al Duque, al poder supremo!...

GIAN. ¿Pues qué, no sabiais?...

MONT. ¡Vaya!
¿no he de saber?... ¡Todo!... Pero...
creí poseer yo solo
ese secreto...

GIAN. ¡Secreto!...
Sí, buena es la señorita...

MONT. ¿Se atrevió?...

GIAN. Le faltó el tiempo
para contárselo á todo
vicho viviente.

MONT. ¡Mal hecho!

GIAN. Así es que el Duque furioso
la hizo encerrar al momento
en un castillo... El Baron
dejó la córte, volviendo
á su palacio; aquí vive
condenado al aislamiento
más profundo; no parece
sino que ha perdido el seso:
ni come, ni duerme...

MONT. ¡Vaya!
(¡Todo por fin lo comprendo!)

GIAN. Todas las noches las pasa
fuera...

MONT. Ya, ya sé...

GIAN. Por eso
no madruga como antes...

LUIGI. (Dentro.) ¿Quién viene á turbar mi sueño
á las doce?

GIAN. ¡Él es! ¡Caramba!
¡Cómo madruga hoy!
MONT. Silencio,
y vete. ¡Ah! Cuando quieras
saber algo, estoy dispuesto
á complacerte.
(Vase Gianetta.)
LUIGI. Debias
haber dicho al indiscreto
que no me levanto nunca
hasta las seis.
(Saliendo.)

ESCENA IV.

LUIGI.—MONTE-HUECO.

MONT. Mucho siento
tomarme la libertad...
LUIGI. ¡El Gobernador aquí!
MONT. Á vuestras órdenes.
LUIGI. ¿Sí?
Pues bien; id, corred, librad
á Laura sin dilacion;
yo soy su esposo presunto.
¿Lo ois? Traédmela al punto.
Estas mis órdenes son.
MONT. El gran Duque, mal que os pese,
ordenó su cautiverio.
LUIGI. ¡Ah! Sí! ¡El Duque, ese Tiberio,
ese Calígula, ese!...
MONT. Aunque así hableis, creo yo
que ofenderle no es vuestro ánimo;
ese príncipe magnánimo
con su amistad os honró.
LUIGI. ¡Me honró con su amistad, sí,
y cuando quiero tener
mujer, pero una mujer

legítima, para mí
tan solo, de mi ventura
me despoja sin piedad,
sepultando á esa beldad
en una prision oscura!

MONT. Es injusta vuestra alarma;
¡llamar oscura prision
á la más bella mansion
del gran Ducado de Parma!
La mejor de las mejores...

LUIGI. Muy bella, sí, con un puente
levadizo.

MONT. Ciertamente,
medio oculto entre las flores.

LUIGI. Con muros de veinte piés.

MONT. ¡Es que no faltan curiosos!...

LUIGI. Y rodeado de fosos
profundísimos.

MONT. Esto es,
de estanques y de...

LUIGI. No quiero
recordar lo que es peor
aún; ¡un gobernador,
un horrible Cancerbero!

MONT. Me calumniais, y es preciso,
pues así mi buena fé
lo exige ahora, que os dé
un consejo y un aviso.

LUIGI. ¿Á mí, señor Conde?

MONT. Á vos.

LUIGI. Veamos el consejo, pues.
(Sentándose.)

MONT. Volved á la córte.

LUIGI. ¡Eso es
imposible, voto á briós!
Me unian al Duque lazos
que rompió traicion cruel,
y antes que humillarme á él

me habian de hacer pedazos.

MONT. Pensad que el duque...

LUIGI. No cejo;
él robarme mi bien quiso.

MONT. Pasemos, pues, al aviso.

LUIGI. Si es como vuestro consejo...

MONT. No por cierto, os interesa.
Sabeis que la señorita
Laura...

LUIGI. Sí, está presa.

MONT. Habita
en un castillo.

LUIGI. Está presa,
decidme, y es más sencillo.

MONT. Lo mismo da.

LUIGI. Al grano.

MONT. El grano
es que intentan, aunque en vano,
sustraerla del castillo.

LUIGI. (¡Demonio!) ¿Y sabeis quizás?...

MONT. Os diré; tengo una idea...
pero quien quiera que sea
fué indiscreto por demás,
pues castigando sus yerros
una completa derrota,
dejó un pedazo de bota
en los dientes de mis perros.

LUIGI. (¡Es verdad!)

MONT. Y en conclusion,
cometió el inconveniente
de caer en una fuente
aplastando una porcion
de rojos peces...

LUIGI. ¿Sí, eh?

MONT. Indagué quien era...

LUIGI. (¡Oh!)
¿Y averiguásteis?...

MONT. Aún no,

pero lo averiguaré.
Un guardia á quien órden di
de acechar en la espesura,
le persiguió, y asegura
que se ha refugiado aquí:
quién turba así su quietud
(Se levanta.)
sabrá el Duque mi señor.

LUIGI. (¡Me aplastó!)

MONT. Tengo el honor
de saludaros.

LUIGI. Salud.

MONT. Pero... ¡ah!
(Volviendo.)

LUIGI. ¿Qué novedad?...

MONT. Me olvidaba... ¡Qué cabeza!

LUIGI. ¡Cómo! ¡un pliego de su alteza!...
¿Si será el perdon?...

MONT. Tomad.
(Se va foro.)

ESCENA V.

LUIGI.

Á ver.—«Querido Baron.»
¡Bravo! Esa frase sincera...
¡Nada! Como si lo viera,
es el perdon, el perdon
de Laura.—Mil años viva
tan ilustre soberano.
«Sé que procuras en vano
»rescatar á la cautiva.
»Sé que á fuerza de oro explotas
»mis vasallos más leales;
»que mis perros gran-ducales
»han desgarrado tus botas.
»Sé, en fin, que burlando á veces

»mi autoridad soberana,
»llegastes á la inhumana
»crueldad de aplastar mis peces.»
—¡Se chancea! No hay cuidado.
«Para que cese este asedio,
»voy á proponerte un medio.»
—¡Un medio!... Queda aceptado.
«Olvida añejas quimeras;
»cásate.»—¿Qué dice aquí?
«Cásate.»—¡Cásate, sí!
«Cásate con la que quieres;
»y cesando mi rigor,
»aunque Laura no me ame,
»libre será.»—¡Ah Duque infame!
¡Ah Nabucodonosor!
¡No tienes de mí piedad!
¿Cómo imaginarte, necio,
que ella, que Laura, á ese precio,
querria su libertad?
¡Oh! ¡nunca!...—Pero aquí veo
dos líneas; ¡feliz estrella!
¡Son de Laura!—Firma ella;
Veamos.—¿Qué es lo que leo?
¡Dios mio! ¡Esto es demasiado!
¡Esto es atroz, inaudito!
«Me remiten este escrito,
»y una sola frase añado:
»Obedeced.»—¡Ah! ¡por qué
de esta suerte me maltrata!
¿Quieres que obedezca? ¡Ingrata!
—¡Pues bien, obedeceré!

MÚSICA.

¡De celos y de ira
mi pecho siento arder;
su amor era mentira;
mujer al fin, mujer!

¡Adios por siempre, dulce esperanza;
falsa halagaste mi corazon!
¡Hoy de mi pecho por fin te lanza,
justa y terrible mi indignacion!

HABLADO.

Mi palabra está empeñada,
y ¡vive Dios!... aunque sea
vieja, pobre, tonta, fea,
vizca, tuerta, jorobada,
me caso, resolucion
tan negra como mi suerte,
con la primera que acierte
á entrar en este salon!
(Se sienta, quedando oculto por el respaldo del sillon.)

ESCENA VI.

LUIGI, LAURA.—Luego GIANETTA.

LAURA. (Entrando con precaucion.)
Me persiguen... ¡oh! ¿qué hacer?
Todo por él lo atropello,
¿dónde ocultarme?... Aquí.
(Puerta derecha.)
GIAN. (Id.) ¿Á ver?...
Nadie...
LUIGI. ¡Una voz de mujer!
¡Adios! ¡ya pareció aquello!
GIAN. Ni un duende...
LUIGI. Por todo paso.
GIAN. (¡Ca!... ¡nadie! ¡ni por asomo!...)
LUIGI. ¡Y será... sabe Dios cómo!
Pero lo dicho, me caso.
GIAN. (Pasan lances tan extraños...

¡Ah! ¡el Baron!)

LUIGI. Tomad.

(Tendiendo su mano sin mirar.)

GIAN. (¿Qué es esto?)

LUIGI. Ahí va mi mano y el resto;
tengo veinte y cinco años,
una renta regular,
y el título de Baron.
¿Admitís mi pretension?
¿Sí?... pues vamos al altar.

GIAN. ¿Qué estais diciendo? Yo sueño...

LUIGI. ¡Oh! ¡Gianetta!

GIAN. (¡Está sin tino!)

LUIGI. ¡Ah Providencia! ¡Oh destino!
¿Piensas que vences mi empeño?...
¡No, lo he resuelto!...

GIAN. Señor...

LUIGI. Nada, serás Baronesa.
Lo he jurado, y no me pesa,
bajo palabra de honor.
Cesen tus males prolijos;
contémplate por fin lejos
de tus flores y conejos,
para educar á mis hijos.

GIAN. ¡Vuestros hijos!

LUIGI. ¡Está escrito!
Pero no, no los tendrás,
te juro no ser jamás
cómplice de ese delito!
Sin embargo, está empeñada
mi palabra, y vive Dios
que la cumpliré.

GIAN. ¡Si vos
no me habeis jurado nada!

LUIGI. Estúpida, ¿no hay acaso
quien jura y falta?

GIAN. Seguro.

LUIGI. Pues bien, yo nada te juro,

y sin embargo, me caso.
Oye, vivir junto á tí,
es un vivir muy amargo;
pareces hecha de encargo
para fastidiarme á mí.
Sin saber por qué razon,
me subleva, me alborota
esa cara de idiota,
ese aire bobalicon.
Sé que no has de dar un paso
sin que me sea funesto;
en fin, te odio, te detesto,
y sin embargo... ¡me caso!

GIAN. ¡Conque soy fea, señor!
pues hay quien no piensa así.

LUIGI. ¿Conque tienes novio?

GIAN. ¡Oh, sí!

LUIGI. ¡Mejor! ¡Mejor que mejor!
¿Yo quejarme?—¡No por Dios!
¿Culparte?—¡Ni por asomo!
Ya verás, ya verás cómo,
nos engañamos los dos.
Yo á tí, tú á mí... con lealtad,
sin fatigar el ingenio...
¡Qué delicioso convenio!
¡Qué inmensa felicidad!
Ya ves que por todo paso,
que soy lo más tolerante...
en fin, tienes un amante,
y sin embargo, me caso.

GIAN. ¿Pero cómo?

LUIGI. Muy sencillo.
Casándome.

GIAN. Si es precisa...

LUIGI. Anda, corre, vuela, avisa
al capellan del castillo.

GIAN. (¡Está loco, de seguro!)

LUIGI. Adórnate sin demora...

Antes de un cuarto de hora
serás mi mujer, lo juro.

GIAN. Voy á adornarme con flor
de naranja.

LUIGI. Está muy bien.
Y con naranjas tambien,
si te parece mejor.

GIAN. (¡Jesus, qué fuerte le ha entrado!)

LUIGI. ¡Anda!

GIAN. ¡Voy!...
(Se va por el fondo.)

LUIGI. Á lo hecho, pecho.
El sacrificio está hecho;
¡que Dios me haya perdonado!

ESCENA VII.

LUIGI.—LAURA.

MÚSICA.

LAURA. ¡Gracias, Luigi!

LUIGI. ¿Qué es lo que miro?
¿Sueño, ó deliro?

LAURA. ¡Mi bien, yo soy!
Laura tu amante
tierna y constante,
que su clausura
por fin rompió.
¡Lágrimas, ya mis ojos
no dejais ciegos!
¡Lazos que me oprimiais,
rotos os veo!
¡Que no hay cadenas
que el alma enamorada
romper no sepa!

LUIGI. Estrella á quien dirijo

mi amante ruego;
¡tu luz me faltó un dia!...
Me quedé ciego.
Cese mi pena,
ya que ahora á mis ojos
brillas serena.

LAURA. ¿Cómo gozaste de calma?
¿Cómo viviste sin mí?

LUIGI. ¡Viví sin alma!
Que yo no comprendo
la vida sin tí.

LOS DOS. Ya que premiando
mi casta fé
quiere el destino
te vuelva á ver,
nada en el mundo,
mi solo bien,
tan dulce lazo
podrá romper.

HABLADO.

LUIGI. Pero... todavía ignoro...
LAURA. ¿Cómo escapé?
LUIGI. Sí, por Dios.
LAURA. Gané al carcelero...
LUIGI. ¿Vos?
LAURA. Comprándole á peso de oro.
LUIGI. De él tan escasa os creia
como yo de juicio.
LAURA. ¿Sí?
LUIGI. Y eso que desde que os ví,
estoy sin él, Laura mia.
LAURA. Pues compré mi libertad
por quinientos mil ducados.
LUIGI. ¿Que debeis?
LAURA. Que están pagados.
LUIGI. Es posible?

LAURA. Es la verdad.
LUIGI. Saber esa historia quiero,
que á vuestra franqueza fio.
LAURA. Mi guardian, que fué judío
antes de ser carcelero,
me decia sin cesar:
segun el conde asegura,
son diez años de clausura
los que aquí habeis de pasar.
La soledad os ofrece
sus más amargos tormentos.
Pues libre sois por quinientos
mil ducados; me parece
que es obrar con hidalguía;
no me llamareis tacaño.
—¡Pues! Cincuenta mil por año,
mil cuatrocientos por dia,
sesenta por hora.—Cuenta
exactísima, señora.
—Pues bien, yo os compro una hora,
aquí teneis los sesenta;
le dije por fin, tomad.
Entonces aquel bergante
me abrió la puerta al instante
y me puso en libertad...
LUIGI. Por una hora, ¡ay de mí!
LAURA. No tal.
LUIGI. ¿Cómo?
LAURA. ¡Habrá torpeza!...
Que, ¿no os prometió su alteza
darme libertad?
LUIGI. ¡Oh, sí;
Mas ya sabeis de qué modo...
Á casarme yo me obligo.
LAURA. Pues bien, os casais conmigo,
y queda arreglado todo;
vos casado, y libre yo.
LUIGI. Sois la mujer más discreta...

LAURA. ¡Bah!... Pero ved que Gianetta
al capellan avisó...

LUIGI. (¡Adios mi ventura toda!
¡Ya olvidaba!...)

LAURA. Que muy presto
estará todo dispuesto
para celebrar la boda.

LUIGI. ¡Mal haya mi suerte fiera!

LAURA. ¿Qué teneis?

LUIGI. ¡Qué he de tener!
que prometí á esa mujer
casarme...

LAURA. Con la primera
que entrase en este salon.

LUIGI. Eso es lo que yo he jurado.

LAURA. Y la primera que ha entrado...

LUIGI. Fué...

LAURA. Fuí yo, señor Baron.

LUIGI. ¿Esposible!... ¿vos?

LAURA. Yo, sí.
Estaba casi segura
de lograr esa ventura,
y por eso os escribí
que aceptáseis por mujer...

LUIGI. ¡Sois un ángel! Yo creia...
Pero basta, Laura mia;
no así un turbion de placer
sobre mí arrojeis, gritad,
decid antes: ahí va eso;
para no perder el seso
con tanta felicidad.

(Laura quedará oculta por el sillon de modo que no la vea Gianetta, que canta poco antes de entrar.)

ESCENA VIII.

LUIGI, LAURA, y GIANETTA engalanada para la boda.

GIAN. Ya estoy... yo pronto despacho.
Mi velo, mi ramillete...
¿Qué tal?...

LUIGI. ¡Habrá mamarracho!...
¡Vete!

GIAN. ¿Que me vaya?

LUIGI. ¡Vete!

GIAN. Pero, señor...

LUIGI. ¡Lejos digo!

GIAN. ¡Cómo lejos!...

LUIGI. Punto en boca.

GIAN. ¡No os vais á casar conmigo!...

LUIGI. ¡Esta mujer está loca!

GIAN. No, no creais que me aturdo,
Lo jurado recordad.

LUIGI. ¿Yo? ¡Qué audacia!

GIAN. ¡Vos!

LUIGI. ¡Qué absurdo!

GIAN. ¡Vos, sí!

LUIGI. ¡¡¡Qué barbaridad!!!

GIAN. Me habeis seducido...

LUIGI. ¡Quita!...
Confundid á esa habladora.
(Presentando á Laura.)

GIAN. ¡Qué veo!... ¡La señorita!
¡Todo lo comprendo ahora!
Y ¡qué diantre!... no me pesa.

LAURA. (¡Pobrecilla!)

GIAN. De buen grado
renuncio á ser Baronesa
por estar á vuestro lado.

LAURA. ¡Gianetta!...

GIAN. ¿Habrá quién no os ame?

LAURA. Me es conocido tu celo...
Pero el tiempo vuela, dame
tu ramillete y tu velo
de desposada.

GIAN. Corriente.

(Poniéndole el velo.)

(¡Lo que es hacerse ilusiones!)

LUIGI. Muy bien; yo inmediatamente
voy á dar mis instrucciones
para que sea este dia
digno de vos, Laura hermosa.
¡Hoy va á estallar mi alegría
de una manera ruidosa!...

LAURA. ¡Nada de estrépito!...

LUIGI. Mi alma
sonrie ante un porvenir...

LAURA. Calma, amigo mio, calma;
no vayais á descubrir...

LUIGI. Bien, encargaré unos fuegos
artificiales ..

LAURA. Que sean...

LUIGI. Sí, para sordos y ciegos;
que ni suenen ni se vean.

(Vase fondo.)

ESCENA IX.

LAURA, GIANETTA, y luego PIETRO.

LAURA. ¡Ea, acaba!

GIAN. ¡Estais temblando!

LAURA. Si alguien entrase...

GIAN. Mejor
estareis ahí, en el cuarto
donde se va á hospedar hoy
vuestra abuela la Marquesa.

LAURA. Mi abuela... Tienes razon.

Tú entretanto corre y dile
al capellan que soy yo
la novia.

GIAN. Corriente.

LAURA. Laura,
en vez de Gianetta.

GIAN. Voy.
(Se va corriendo foro.)

PIETRO. ¡Señor Baron!...
(Precipitadamente foro.)

LAURA. ¿Qué sucede?

PIETRO. Buscaba al señor Baron...

LAURA. ¿Qué ocurre?

PIETRO. Que en la avenida
del parque, se distinguió
el coche de la Marquesa
de Contarini.
(Se va foro.)

LAURA. ¿Sí? Dios
me la envia.—Corro al punto...
(Viendo al Baron.)
¡Ah!...

LUIGI. ¡No salgais!

LAURA. ¡Cómo!

LUIGI. ¡No!

ESCENA X.

LUIGI, LAURA.

LUIGI. ¡Está aquí ese hombre fatal!

LAURA. ¡Cielos, el gobernador!

LUIGI. ¡No, peor!

LAURA. ¿Peor?

LUIGI. ¡Peor!
¡Es su alteza Tiberial!

LAURA. ¡El Duque!

LUIGI. ¡Ese monstruo, sí!
ese Neron, ese...

LAURA. ¡Oh!
Si me llegase á ver...

LUIGI. ¡No!
Escondeos...

LAURA. ¿Dónde?

LUIGI. Aquí.
(Cuarto derecha.)

LAURA. Antes sabed...

LUIGI. La ocasion
no es para que oiros pueda...

LAURA. Suceda lo que suceda,
¡confianza y discrecion!
(Con intencion.)

ESCENA XI.

LUIGI.—MONTE-HUECO.

MONT. Señor Baron, vuelvo...

LUIGI. ¡Ya!
Pero en vano.

MONT. ¿En vano?

LUIGI. Sí.
Buscadla lejos de aquí.

MONT. Pero si yo...

LUIGI. ¡Aquí no está!

MONT. ¿Pero quién?

LUIGI. ¿Quién?

MONT. Sí.

LUIGI. ¿Eh?

MONT. Pues...

LUIGI. (Nada sabe. ¡Qué torpeza!)

MONT. Vuelvo á anunciar que su alteza...

LUIGI. ¿Honra mi castillo?
MONT. Así es.

(Se oye dentro gran alboroto, campanas, sonata de caza y coros, etc.)

MÚSICA.

Ya salvando las zanjas intrépido
el lebrel, tras la corza se lanza
y es de ver cómo bate y avanza
con furioso indomable teson.
Torroron... Torroron... Torroron...
etc. etc.

MONT. El señor honra á su siervo.
LUIGI. Mi sonata favorita
de caza.
MONT. ¡Ya! ¡Es muy bonita!
LUIGI. Sí, la carrera del ciervo.
MONT. Ton... Torroron...
LUIGI. Nombre impío.
MONT. Ton... Torroron...
LUIGI. Fatal nombre...
¡Buen obsequio para un hombre
que se va á casar, Dios mio!
MONT. Torroron...
LUIGI. (¡Y este bribon
me la repite tambien!)
MONT. Ton... Torroron...
LUIGI. ¡Bien, muy bien!...
MONT. ¡Ton... Torroron... Torroron!...

(La música, coros, etc., se va aproximando hasta que el Duque aparece en escena, que se aleja poco á poco y se pierde despues del «Viva la Baronesa.»)

ESCENA XII.

LUIGI, MONTE-HUECO, DUQUE y CORTESANOS en trage de caza.

DUQUE. ¡Bravo!... Músicas, campanas,
gritos de alegría... ¡Bravo!
¡Nadie como tú, para eso
de golpes inesperados!

LUIGI. Señor...

DUQUE. ¡Qué sorpresa! Vengo
de caza; al ver tu palacio
entro á hacerte una visita,
y lleno de asombro, cuando
suponia hallarte triste,
aburrido, desolado,
me encuentro en tu boda.

MONT. ¡Cómo!
¿Su boda?...

LUIGI. (Caí en el lazo.
¡Todo lo sabe!)

MONT. ¡Se casa!

DUQUE. ¡Sí, se sacrifica!

MONT. Vamos,
sea para bien.

LUIGI. (¡Ah estúpido!)

MONT. Que sea por muchos años...

LUIGI. ¡Pero esto es una calumnia!

DUQUE. ¿Qué dices?

LUIGI. Que no me caso,
ni me casaré.

DUQUE. Es inútil
que pretendas ocultármelo.
(Gritan dentro ¡Viva la Baronesa!)
¿No oyes?

LUIGI. Señor... permitid
que me retire.

DUQUE. Es en vano,
repito; quiero asistir
á tu boda.

MONT. ¿En qué quedamos?
¿nuestro amigo el Bàron Luigi,
se casa ó no?

LUIGI. (Con desesperacion.)
¡Sí, me caso!

DUQUE. (Con alegría.)
¡Sí... se casa!

MONT. Pues se casa,
que sea por muchos años.

DUQUE. ¿Y tu esposa, amigo mio?
¿Es jóven? ¿es linda? Vamos,
presséntame á ella.

LUIGI. ¡Nunca!

DUQUE. ¡Cómo!

LUIGI. ¡Imposible!

DUQUE. ¡Esto es raro!
Quiero asistir á tu boda,
y procuras estorbarlo.
Te digo que me presentes
á ella, y te niegas... ¡Ya caigo!
Temes que... ¿Será muy bella?

LUIGI. ¡No! ¡Nada de eso, al contrario!

DUQUE. ¿Es vieja?

LUIGI. ¡Sí!

DUQUE. ¿Fea?

LUIGI. ¡Mucho!
Ochenta años...

DUQUE. ¿Ochenta años?

LUIGI. ¡Un monstruo! Una momia egipcia,
un pergamino arrugado...

DUQUE. ¡Qué horror!

LUIGI. Ya veis...

DUQUE. ¡Infeliz!
¡Yo no te obligaba á tanto!

MONT. ¿Y cargais con ese dijé?

DUQUE. ¡Pché!... ya se irá acostumbrando.
MONT. ¡Me parece muy bien!...
LUIGI. ¡Conde!...
MONT. Que sea por muchos años.
LUIGI. Señor, la verdad, yo temo
que os afecteis demasiado.
La presencia de una vieja,
lo sé bien, os causa espanto.
DUQUE. En efecto.
LUIGI. Por lo mismo,
mi deber es suplicaros...
DUQUE. ¿Que me vaya?
LUIGI. Sí, que huyais
de ese funesto espectáculo.
DUQUE. ¡Oh!... ¡no!
LUIGI. Señor...
DUQUE. Soy tu amigo,
y debo estar á tu lado.
No es justo que te abandone
en momentos tan amargos.
MONT. ¡Noble príncipe!
LUIGI. (¡Maldito
seas!)
MONT. ¡Príncipe magnánimo!
DUQUE. Nada, asistiré á tu boda.
MONT. Y yo.
LUIGI. (¡Ah!)
MONT. Perded cuidado.
LUIGI. ¡Imposible! ¡Es imposible!
Primero rompo el contrato,
rechazo la novia y... ¡cielos!
(Música.—Dentro vocerío.)
¡Ya es tarde!
DUQUE. La hora ha llegado.
La novia está ahí...
MONT. (Se dirige al foro.) !La novia!
DUQUE. ¡Mi querido Baron, ánimo!
MONT. ¡Ah! La novia es la Marquesa

de Contarini.

LUIGI. ¡Qué diablo
dice ese hombre!

DUQUE. ¡La Marquesa!

MONT. ¡Que sea por muchos años!
(Á Luigi.)

ESCENA XIII.

DICHOS, la MARQUESA (Laura), Caballeros en trage de caza y mucha servidumbre de ambos sexos abriendo paso á la Marquesa, que es conducida hasta la puerta por un caballero; despues GIANETTA, halconeros y otros con traillas de perros, etc.

MÚSICA.

CORO. Á la Marquesa de Contarini,
presunta esposa de mi señor...

ELLAS. Saluda y felicita su humilde servidora.

ELLOS. Saluda y felicita su humilde servidor.

LUIGI. (¡Gran Dios! ¿Será ella?
Yo lo he de saber,
si no está en su cuarto,
de fijo lo es.)
(Se va, puerta derecha.)

DUQUE. Mi enhorabuena,
señora, os doy,
por vuestro enlace
con el Baron.

MONT. Eco constante
de mi señor,
lo que su alteza
repito yo.

MARQ. Gracias, señores,
por tanto honor.

CORO. Á la Marquesa de Contarini,
presunta esposa de mi señor...

ELLAS. Saluda y felicita su humilde servidora.
ELLOS. Saluda y felicita su humilde servidor.
DUQUE. Volver á veros tras luengos años,
es una inmensa satisfaccion.
MONT. Lo que su alteza
repito yo.
DUQUE. ¡Oh! ¡Vuestra entrada tendrá en la córte
una completa, digna ovacion!
Toda la córte de spleen se queja
cuando lejana de ella vivis:
¡sois un prodigio!
MARQ. Soy una vieja,
que ya no sabe más que gruñir.
MONT. (¡La tal vieja es un tipo
curioso, original!
¡Qué lástima la pierda
la historia natural!)
DUQUE. Mirando con asombro,
amiga mia, estoy
que nada habeis perdido
de vuestro buen humor.
MARQ. Mi frente se ha arrugado,
mi pelo encaneció:
mas nunca será viejo
mi jóven corazon.
Yo soy como esas gigantes montañas
batidas de eterno, furioso huracan,
con nieve en la cumbre, pero en sus entrañas
el fuego se esconde de ardiente volcan.
Ni el más cruel pesar
ni el tiempo destructor,
pudieron alterar
mi alegre buen humor.
TODOS. Ni el más cruel pesar,
ni el tiempo destructor,
pudieron alterar
su alegre buen humor.
MARQ. Mi frente se ha arrugado,

mi pelo encaneció,
mas nunca será viejo
mi jóven corazon.

DUQUE. ¿Y vuestro esposo?
¿Dónde andará?

LUIGI. (Saliendo, puerta derecha.)
Á vuestras órdenes.
(Allí no está.)
(Será ella, ¡Dios mio!
¡Ella tal vez!...
¡Realiza mi mentira!...
¿Es ó no es?)

DUQUE. Marquesa, el brazo.

MARQ. ¡Tanta bondad!...

DUQUE. Creedlo, amiga,
todo mi afan
es que termine
vuestra ansiedad.
Aquí los desposorios
se van á celebrar.
Despues en mi palacio,
tal es mi voluntad,
la ceremonia
terminará.

COROS. Muy bien pensado,
no hay que dudar.

LUIGI. (¡Cosa más rara!
¡Esto es atroz!
¡Su misma cara,
su misma voz!...)

GIAN. (Entrando.) ¿Es vuestra esposa?

LUIGI. ¡Lo es! ¡Lo es!

GIAN. ¡Qué horror, Dios mio!
¡Cero y van tres!

TODOS.

CORTESANOS. La córte toda
se va á admirar

con una boda
tan singular.
¡Qué de rumores
esparcirá!...
¡Ea, señores!
¡Vamos allá!

MONT. ¡Mísero amigo,
triste mortal!
¡Temprana víctima
de un carnaval!
¡Antes que verme
en tu lugar,
como una bomba
quiero estallar!

DUQUE. ¡Pobre Luigi!
¡Sino fatal!
¡Te sacrificas
á mi amistad!
Mucho lo siento;
pero á mal dar,
yo soy primero
que los demás.

LUIGI. ¡Oh tú, siniestra
suerte fatal,
que de este modo
burlas mi afan!
Ten, ¡oh, Dios mio!
de mí piedad;
haz que termine
tanta ansiedad.

MARQ. ¡Pobre Luigi!
pronto su afan
en dulce asombro
se tornará.
Que como nada
frustre mi plan,
mi objeto al cabo
he de lograr.

SERVIDORES. Muy buena espina
esto me da.
Lo que es propina
no faltará.

ELLAS. Por vez tercera
se va á casar;
¡quién estuviera
en su lugar!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La escena representa un salon en el palacio ducal de Parma. Al foro puerta principal que da á otro salon iluminado. En segundo término á la derecha, puerta de alcoba. A ia izquierda, puerta vidriera que se abre sobre los primeros escalones de una escalerilla secreta. Ventanas á los lados; sillones; á la derecha una mesa-escritorio. El salon está iluminado con bujías.

ESCENA PRIMERA.

GIANETTA, contoneándose y mirándose al espejo.

MÚSICA.

¡Quién lo diria!
¡Yo que antes era
la jardinera
de un gran señor,
hoy visto galas!
¡suerte como ella!
Yo soy doncella...
de tocador.
¡Yo no me canso de contemplar
tan repentina trasformacion.
¡Jesus, qué tono me voy á dar...
no me contento con un Baron!

No habrá en la córte
quien no me siga,
Quien no me diga:
«Tuyo soy yo.»
¡Yo que les miro
con tanto miedo,
que nunca puedo...
decir que no!

HABLADO.

Héme aquí en el aposento
que cedió al Barón su alteza.
Esto es, en el palacio
ducal!... ¡Quién me lo dijera!
Por lo pronto, me han nombrado
doncella de la Marquesa:
con el tiempo... ¿quién lo duda?
dejaré de ser doncella
para ser... ¡Sabe Dios qué!
¿No he sido ya baronesa?
(Registrándolo todo como indica el diálogo.)
¡Qué bien se está aquí!... ¡Qué lujo!
¿Á donde dará esta puerta?
(A la izquierda.)
El gobernador me dijo
que existia una secreta...
Será la que comunica
con el cuarto de su alteza.
La misma... ¡Ah! ¡me parece
que va á quedar de esta hecha
condenada!... Á no ser que
continúe su sistema
de... ¿Y esta ventana? Al patio
de palacio... ¡Oh qué soberbia
perspectiva!... ¡Cuánto coche!...
Lucida va á estar la fiesta.

ESCENA II.

GIANETTA. LUIGI.

GIAN. Alguien viene...
LUIGI. ¡Hola chiquita!
GIAN. (¡Qué amable está su excelencia!)
LUIGI. ¡Ó mis ojos ó tu cara
han cambiado; sí, por fuerza!
Hoy me pareces más guapa,
quiero decir, menos fea
que otros dias; no es extraño;
la alegría me enagena,
me...—Supongo que está todo
dispuesto, ¿eh?—Norabuena.
Este cuarto iluminado.
(Abriendo la puerta de la alcoba.)
El lecho nupcial... ¡Qué bella
perspectiva!...
GIAN. (¡Ya lo creo!)
LUIGI. Mira... Admírate, Gianetta...
Ese lecho no es un lecho
vulgar, como otro cualquiera;
¡es un eden, es un nido
de tortolillos!
GIAN. ¡Ya! ¿Y ella?
LUIGI. ¿La tortolilla? Pues qué,
¿por ventura me la dejan
un momento? Concluida
la ceremonia, su alteza
la hizo sentarse en el coche
junto á él, y... ¡no la suelta!...
Ahora la está presentando
á su madre, de manera
que aún no he podido enterarme ..
GIAN. ¿De qué?
LUIGI. ¡Toma! De si es ella.,,

GIAN. ¿Cómo?
LUIGI. Digo... No hagas caso.
Hoy no tengo la cabeza...
¡Soy tan feliz!...
GIAN. ¿Conque sois
muy feliz?
LUIGI. ¡Pregunta necia!
¿No lo he de ser? ¡Una esposa
como la mia!... ¡La perla
de Italia!... ¡Jóven, hermosa!
GIAN. ¿Cómo?... ¿Jóven la Marquesa?
LUIGI. ¡Bueno!... Lo fué... que es lo mismo...
(Me olvidaba...) No es tan vieja.
GIAN. ¡Ochenta años!
LUIGI. ¡Toma! Es una
edad como otra cualquiera.
Sobre todo, la he elegido
yo, y á ninguno interesa...
AN. Es verdad, lo que es por falta
de elegir... Yo, la primera,
y despues la señorita,
y en seguida la Marquesa...
¡Tres en menos de una hora!
¡Vaya! Al paso que esto lleva,
aún elegireis la cuarta.
LUIGI. Pst... ¡Quién sabe!...
(Frotándose las manos.)
GIAN. ¡Bueno fuera!
LUIGI. Ello dirá... Pero van
á venir, y antes es fuerza
que te dé mis instrucciones:
cuando nos deje su alteza
y mi esposa entre en su cuarto,
vuelves á entrar con reserva,
apagas todas las luces...
GIAN. Entiendo. (No quiere verla.)
LUIGI. ¡Todas!
GIAN. Bien.

LUIGI. ¿Estás?
GIAN. Muy bien.
LUIGI. Despues entras por la puerta
falsa de la alcoba... ¿Lo oyes?
GIAN. Muy bien.
LUIGI. De paso te llevas
á todas las camaristas;
en seguida das dos vueltas
á la llave.
GIAN. Muy bien.
LUIGI. Luego
se la das á la Marquesa...
GIAN. Muy bien.
LUIGI. ¿Pero qué haces?... ¡Corre!...
GIAN. (¡Aquí hay misterio, por fuerza!)

ESCENA III.

LUIGI solo.

Esto va bien... ¡Pobre Príncipe!
Firmó sin saber siquiera...
—Poco á poco... Si yo fuese
y no él el que... Si ella
no fuese la... ¡Es imposible!...
Y sin embargo... ¿qué prueba?...
Yo me voy á volver loco...
—Suceda lo que Dios quiera.

ESCENA IV.

LUIGI, el DUQUE, del brazo con LAURA, que finge ser la Marquesa; MONTE-HUECO, y palaciegos de ambos sexos.

MÚSICA.

DUQUE. Aquí la tienes, amigo mio,
y tu impaciencia termine ya.
MARQ. ¿Él impaciente? ¡Qué desvarío!

No tiene celos, ni los tendrá.
Mi baroncito
puede gozar
de una absoluta
tranquilidad.

MONT. (¡Pues ya lo creo!
¡Quién va á cargar...
con semejante
calamidad!)

DUQUE. ¡Ay, amigo! ¡Es un portento!
¡Qué mujer tienes, Baron!

TODOS. ¡Oooh!...

DUQUE. ¡Qué gracia! ¡Qué talento!

TODOS. ¡Aaah!...

DUQUE. ¡Qué amable distincion!

LUIGI. (¡Se están burlando!)

MARQ. ¡Gracias, señor!

LUIGI. ¡Su misma facha,
su misma voz!
¿Me habré engañado?
¡Qué confusion!

LAURA. (Con dudas crueles
su calma turbé
yo, ¡ay, Dios! que daria
mi vida por él.)

LUIGI. (¡Dios mio, si fuese
la vieja soez...
no hay duda que haria
bonito papel!)

MONT. (Con ese espantajo
se casa, y despues
dirá muy ufano
que tiene mujer!

DUQUE. (Casado Luigi,
mi objeto logré.
Ya puedo de Laura
vencer la esquivez.)

CORO. ¡Qué lujo! ¡qué gusto

se admira do quier!
¡Qué boda, señores!...
¡Es digna de un rey!

DUQUE. (A Luigi.) ¡Amigo mio!...
(Con intencion.)
¡ve con cuidado!...
Me he enamorado
de tu mujer!

MONT. ¡Pues ojo al Cristo,
que el Duque es listo!
Y si se engaña...
(Encogiéndose de hombros.)

LUIGI. ¡Cómo ha de ser!
(A Monte-Hueco, id.)

LAURA. (De risa yo reviento;
¡bonita situacion!
Estoy en mi elemento;
que siga la funcion.)

CORO y DUQUE. No hay duda, es un portento
la esposa del Baron:
¡qué gracia, qué talento,
qué amable distincion!

LUIGI. No sé lo que aquí siento;
¡qué horrible situacion!
la duda es un tormento,
que roe el corazon.

MONT. Tendrá mucho talento;
pero en resolucion,
no es más que un esperpento
la esposa del Baron.

HABLADO.

DUQUE. ¡Y bien! ¿Cómo habeis hallado
mi córte?
(Sentándose con ella.)

MARQ. Creo, tal vez
achaques de la vejez,

que en recordar su pasado
gasta todo su presente;
que la antigua córte era
más galante, más sincera,
y menos impertinente.
El cortesano de hoy dia,
tan grave, tan estirado,
es... un hombre-globo, hinchado
de orgullo y de tontería.
¿Pues y ellas?... creen que es
su deber, su mision sola,
el peinarse á la española
y saludar en francés.
Conquistarlas no es gran ciencia,
porque las pone un requiebro
tan vacías de cerebro,
como anchas de conciencia.
Antes... ¡pero pasó ya
aquel tiempo delicioso!

LUIGI. (¡Su voz!... ¡Esto es portentoso!...
¡si será... si no será!...)

MARQ. Será tal vez el amor
que á mi pasado profeso.

DUQUE. ¿Habeis sido, segun eso?...

MARQ. Muy desdichada, señor.
Dos maridos me dió Dios,
y... ¡ojalá nunca hubiera
dejado de ser soltera!

DUQUE. ¿Conque dos maridos?

MARQ. Dos.

MONT. ¡Dos!... Ya lo sé.
(Aparte á Luigi.)

LUIGI. (Idem.) (¿Y bien?)

MONT. (Idem.) (¡Diablo!
¡que sois el tercero!)
(El mismo juego encogiéndose de hombros ambos.)

LUIGI. (¡Y qué!...)

MARQ. Mi primer marido fué

el Vizcondecito Pablo.
Era un insigne hablador.
La noche de nuestra boda,
un jóven, poeta á la moda,
y grande improvisador,
dejó oir en un instante
de entusiasmo furibundo:
«El mejor poeta del mundo
es sin duda alguna el Dante.»
Mi esposo le salió al paso,
necia hallando su porfía,
porque el Dante no podia
compararse con el Tasso.
El literato habla fuerte,
mi marido se sulfura,
y termina la aventura
con un desafio á muerte.
Mi esposo era buena espada;
pero el poeta novel,
más diestro ó más feliz que él,
le tendió de una estocada.
¡Sin esposo me quedé!
¡Mal haya el Dante y el Tasso!
al saber tan triste caso
desesperada exclamé.
Y al entregar su alma á Dios,
él confesó arrepentido...

Todos. ¿Qué?...

Marq. Que no habia leido
á ninguno de los dos.

Todos. ¡Ja! ¡ja!

Luigi. (¡De dudas no salgo!...
Hasta esa risa taimada...)
¿Será ella?

(*A Monte-Hueco bruscamente.*)

Mont. (¿Qué?...)

Luigi. (¿Qué?...—¡Nada!)

Mont. (Este Baron tiene algo.)

DUQUE. Fué desgracia muy cruel...
MARQ. ¿Pues y el segundo? Si cabe,
fué todavía más grave
lo que me pasó con él.
DUQUE. Contad.
TODOS. Contad, sí...
DUQUE. Os escucho
con placer.
MARQ. Ya sabeis que
mi segundo esposo fué
el caballero Petrucho.
DUQUE. El Conde de la Pagoda
tenia reputacion
de excéntrico.
MARQ. Y con razon.
La noche de nuestra boda,
fué una noche bien fatal:
viendo cuán inútilmente
lo esperaba yo impaciente
en la cámara nupcial,
buscarle fué menester,
y diligencia excusada,
busca que te busca, nada,
el Conde sin parecer.
Pudo hallársele por fin;
pero cosa bien extraña,
pescando.
DUQUE. ¡Cómo!
MARQ. Con caña.
DUQUE. ¡Es posible!
MARQ. En el jardin.
Á la luz clara y hermosa
de la luna.
DUQUE. Ya... os dejó...
MARQ. ¿Sabeis lo que contestó?...
«Decidle á mi cara esposa,
que estoy muy entretenido;
que es una ridiculez

pensar que se pesca un pez,
como se pesca un marido.»
¡Ja ja!

TODOS. ¡Ja... ja!...

MONT. El más adusto
reiria...

LUIGI. (¡Yo pierdo el seso!...)
(Sacudiendo el brazo á Monte-Hueco.)
¿De dónde saca todo eso?

MONT. ¡Bah!... de su memoria...

LUIGI. (Volviendo en si.) ¡Justo!

MONT. (¡Está tocado!)

DUQUE. Desliz
fué por cierto.

MARQ. No os asombre...
Era un hombre... ¿con ese hombre
podia yo ser feliz?

DUQUE. Vaya, si no lo habeis sido
(Se levanta.)
lo sereis en cambio ahora;
porque no creo, señora,
que vuestro tercer marido
os deje por por ir...
(Tomando la posicion de pescar.)
Constante
os amará con vehemencia.
¿No estais viendo la impaciencia
retratada en su semblante?

MONT. Eso mismo yo noté
hace un rato... Se conoce
que está...

LUIGI. (¡Imbécil!)

DUQUE. Son las doce,
y te dejo...

LUIGI. Señor...

DUQUE. ¿Eh?

LUIGI. (¡Me exaspera esa ironía! ..)

DUQUE. No te desesperes, ya

te dejamos en paz. —¡Ah!
¿Y el contrato?... Todavía
falta una formalidad.
La firma de la Duquesa
mi augusta madre; interesa
no perder tiempo.

MONT. ¡Es verdad!

DUQUE. Conde, id sin dilacion
por él, y si está corriente,
volved inmediatamente
á entregárselo al Baron.

MONT. ¡Muy bien!

ESCENA V.

DICHOS, menos MONTE-HUECO.

DUQUE. (Saludando.) Ahora, mi querida
Baronesa...

MARQ. ¡Cómo!... ¿os vais
de esa manera? ¿Olvidais?...

DUQUE. ¡Ah!... ¿La gracia prometida?

MARQ. Sí, el perdon de Laura.

DUQUE. Opino,
ya que el Baron se ha casado,
que es muy justo... (¡Desgraciado,
esa es la ley del destino!...)

MARQ. ¡La quiero tanto! ¡Es mi nieta!
Sola... cautiva... ¡Qué horror!
¡Ah! volvédmela, señor,
y entonces será completa
mi ventura!

DUQUE. Descuidad,
buena abuela.

MARQ. Al fin...

DUQUE. Consiento:
voy á escribir al momento
la órden de libertad.

(Se sienta y lo hace.)

LUIGI. (Aproximándose y cogiéndola una mano.)
(¡Sois admirable!)

MARQ. (Dándole golpecitos en la cara con el abanico.)
¡Baron!...
Moderaos, no es prudente
delante de tanta gente...
Esperad... ya habrá ocasion...
(Se mezcla con el coro.)

LUIGI. (Pues, señor, no me hace gracia
que una mujer que va á ser
con el tiempo mi mujer,
finja... así, con esa audacia.)

DUQUE. (Levantándose.) Baronesa, concluí
por fin... (Lee.) «Mi gobernador
pondrá en libertad...»

ESCENA VI.

DICHOS y MONTE-HUECO.

MONT. (Conmovido.) ¡Señor!

DUQUE. Casualmente él viene aquí.
—¿Qué hay?

MONT. Un acontecimiento,
y del más alto interés.
Oid, y juzgad despues.
(Conde, aquí de tu talento.)
—Aunque era darle un mal rato,
pues se dignaba cenar
vuestra augusta madre, entrar,
verme y pedir el contrato,
fué lo mismo...

LUIGI. (Dios me asista.)

MONT. Antes de escribir su augusto
nombre real, cree justo
recorrerlo con la vista.
Una rápida ojeada
basta para que al momento

exclame con el acento
de una mujer asombrada:
—¡Ah!... Me acerco; sabeis ya
que yo de curioso peco,
y como si fuera un eco
repito lo mismo.—¡Ah!
Leed, señor, sin dilacion,
y estoy por asegurar
que vais á experimentar
la misma estupefaccion.

DUQUE. ¡Ah!... (Despues de leer.)

MONT. ¡Lo mismo!

DUQUE. (¡Qué cinismo!
¡Pardiez que no les perdono!)

MONT. ¡Lo mismo!... ¡Ah! Varió el tono;
pero el efecto es el mismo.

DUQUE. (¡El engañado no es él!
Soy yo... ¡Su audacia me espanta!

LUIGI. (Tiró el diablo de la manta,
y se descubrió el pastel.)

LAURA. ¡Ah! ¿Qué haceis?
(Viendo que el Duque desgarra la órden.)

DUQUE. (Bajo.) ¡Leed! ¡Me han tendido
un lazo horrible, traidor!

MARQ. (Id.) ¡Ni una palabra, señor,
delante de mi marido!

DUQUE. ¿Y por qué? De todos modos,
¿no lo lo sabe ya?

MONT. (Bajo á Luigi.) (¡Aquí hay gato
encerrado!)

LUIGI. (¡Mentecato!)

MARQ. Mandad que se alejen todos.

LUIGI. (Pero, Señor, qué ¡mujer!)

DUQUE. Podeis retiraros ya.
(La Marquesa los acompaña hasta el fondo.)

LUIGI. (Ella se las compondrá
como Dios le dé á entender.
—Me incrusto en este sillon

y no habrá quien me levante...) (Lo hace.)

MARQ. Dejadnos.

LUIGI. ¿Cómo?

MARQ. Al instante.

LUIGI. ¿Qué?

MARQ. Os lo ruego yo, Baron.

DUQUE. (¡Oh! Su intencion será vana:
¡vengarme tan solo ansío!)

MARQ. La mujer, amigo mio,
desde la primer mañana
que sigue al dia de boda,
obedece, es su deber;
hasta entonces, la mujer
manda.—Así es que me acomoda
que os vayais, y os ireis...

LUIGI. (Remedando su voz.) Puesto
que lo exigis... (Mi temor
va siendo tal, que... ¡Señor!
¡Yo no sé qué pensar de esto!)

ESCENA VII.

El DUQUE y la MARQUESA.

MARQ. ¡Y bien!...

DUQUE. Y bien, Baronesa,
¿á qué viene el alejarlo?
¿No lo sabe todo?

MARQ. No,
monseñor.

DUQUE. ¿Conque no? ¿Acaso
el nombre de Laura, no es
el que consta en el contrato?

MARQ. Bien, pero de todo eso
¿qué sacais en limpio?

DUQUE. Saco
en limpio que me han querido
engañar.

MARQ. El engañado
no sois vos, es el Baron...
DUQUE. Señora, todo es en vano.
MARQ. Pero decid...
DUQUE. Lo que digo
es, ¡vive Dios! que han logrado
mofarse de mí, del Duque
de Parma su soberano,
para arrancarme una gracia.
Que ese matrimonio es falso.
MARQ. ¡Ay!... ¡ojalá!
DUQUE. ¿Cómo?
MARQ. Entonces
no me veria en un caos
de que solo vos podeis
sacarme.
DUQUE. ¡Llévame el diablo
si entiendo!...
MARQ. ¡Pues es bien fácil!
DUQUE. Yo no sé si será el hábito
de que me lo explique todo,
esa coleccion de sábios
que se llama mi consejo:
yo no lo sé, pero el caso
es que no me explico...
MARQ. ¡Vaya!
Vereis como yo reemplazo
al consejo.
LUIGI. (Entreabriendo la puerta derecha.)
(Si pudiera
oir... Estamos jugando
al escondite... ¡Pardiez!...
¿Para esto me he casado?)
MARQ. Sí, monseñor, el Baron
ha pretendido engañaros...
LUIGI. (Sacando más la cabeza.) (¿Qué?...)
MARQ. Casándose con Laura.
LUIGI. (¿Cómo?)

MARQ. Que habia logrado
salir del castillo...
DUQUE. ¡Hola!
LUIGI. (Esto se va complicando)
MARQ. Luigi redactó de prisa
y corriendo ese contrato,
donde está el nombre de Laura
sin más señas ni más datos;
solo faltaba buscarla
para contraer el lazo...
La buscaron en efecto;
pero no habian contado
con la astuta vigilancia,
con el exquisito tacto
del gobernador, un hombre,
que, sea dicho de paso,
os recomiendo.
DUQUE. Haceis bien,
porque maldito si he echado
de ver lo que vale...
MARQ. Digo,
que ese hombre extraordinario,
viéndose sin su cautiva,
volvió corriendo al palacio
del Baron, y ella temiendo
la presencia de su Argos,
se volvió al castillo á tiempo
que su alteza y yo llegábamos.
LUIGI. (¡Qué escucho!)
DUQUE. ¿Será posible?
LUIGI. (¿Estoy despierto ó soñando?)
MARQ. Enterada ya de todo,
¿qué habia de hacer? Veamos.
Lo que habeis visto: dejar
marchar las cosas.
DUQUE. ¡Es claro!
MARQ. Yo me me dije... ¡Qué diantre!
Por tercera vez me caso;

ya soy vieja, ya no puedo
con el peso de mis años...

LUIGI. (¡Y quieres cargarme á mí
con él, vieja de los diablos!)

MARQ. Pronto el Baron será viudo...

LUIGI. (¡Si antes no muero de asco!)

MARQ. Y entonces se casará
con mi nieta.

DUQUE. Bien pensado.
Pero ese nombre de Laura...

MARQ. Es tambien el mio.

LUIGI. (¡Malo!)

MARQ. Y además, monseñor, ¿quién
ha recibido hace un rato
la bendicion? ¿quién? Yo.

DUQUE. Justo.

MARQ. ¿Quién el anillo? Yo.

DUQUE. Exacto.
Pero falta vuestra firma.

MARQ. Es verdad.

DUQUE. Y es necesario...

MARQ. La pondré sin anteojos...
(Firma.)
sin saber lo que me hago.

LUIGI. (Antes permitan los cielos
que se te seque la mano.)
(Entregándole el contrato.)

MARQ. ¿Y ahora?

DUQUE. Su firma y la vuestra.
¡Ahora el matrimonio es válido!
¡Pobre Baron!

MARQ. Ya habeis visto
que cayó en su propio lazo.

DUQUE. Sí, piensa que esos encages
ocultan á su adorado
tormento.

MARQ. ¡Á mi pobre Laura!

DUQUE. Y ahora estará soñando

el instante en que se encuentre
allí... á solas, á su lado.
(Señala la alcoba.)
¡Ja, ja, ja, ja!...

LUIGI. (¡Ira del cielo!
¡Juro vengarme!)

DUQUE. ¡Qué chasco!

MARQ. Cuando sepa que... ¡Dios mio!
¡Se pondrá desesperado!...

DUQUE. Será cosa de ver...—Digo,
será sensible.

MARQ. Reclamo
vuestra proteccion.

DUQUE. Señora...
Es un asunto privado,
y yo no puedo mezclarme...
—Buscad algun medio... ¡Hay tantos!...
Vos teneis mucho talento,
y... (Daria mil ducados
para poder asistir
á esa explicacion... ¡Qué diablo!
(Fijándose en la puerta vidriera.)
asistiré.) Baronesa,
mucho siento que... Buen ánimo,
y adios...

MARQ. Pero... (Queriendo detenerle.)

DUQUE. (Retirándose.) Adios. (La mata,
como dos y dos son cuatro.)

(La Marquesa le sigue queriendo detenerle; sale Luigi puerta derecha, y se abandona en un sillon. La Marquesa cierra la puerta, hace un movimiento de hombros al ver á Luigi, y se entra en la alcoba.)

ESCENA VIII.

LUIGI.

MÚSICA.

¡Me han engañado! ¡Ira del cielo!
de un modo infame, sin ejemplar.
¡Con qué inocencia tragué el anzuelo!
Soy un imbécil, no hay que dudar!
—¡Yo que creia lograr mi anhelo,
ser el esposo de esa beldad,
y al fin resulta que soy su abuelo!
¡Voy á hacer una barbaridad!
¡Suerte inaudita,
Esto es atroz!
¡Bruja maldita,
Duque feroz!
¡Yo de esa chanza
sin ejemplar,
Fiera venganza
voy á tomar!

NOTA. Segun crea más conveniente el director de escena, podrá cantar el actor que desempeñe este papel la precedente romanza, ó decir en su lugar el recitado que sigue:

LUIGI. (Recitado con música.)

¡Infames!... ¡Y yo con calma
los oí!... ¡Vengarme ansío!
¿Mas qué hacer ahora? ¡Dios mio!...
¡Tengo un infierno en el alma!
—¡Oh! ¡Mal haya la traicion
que el bien ageno desea!...
¡Renunciar á ella! ¡Esa idea
me desgarra el corazon!...
—¡Ay! ¡La amo tanto!... ¡Es tan puro

mi amor!... ¡No, no!... Esa mujer
ha nacido para ser
mia, y lo será, ¡lo juro!
—¿Quién podrá impedirlo? ¡Quién,
Duque infame!... ¿Crees, quizás,
que tranquilo á gozar vas
la posesion de mi bien?
¡No! Á ella con eternos lazos
está mi existencia unida,
Y aunque me cueste la vida
la he de arrancar de tus brazos.
—¿Y si tambien me vendió?
¡Si fuera así!... ¡Al fin, mujer!
¡Pero no!... no puede ser.
¡No quiero creerlo, no!
¡Ella me ama!... estoy seguro
de que me ama. ¿Á qué dudar?
¿Se puede acaso olvidar
tanto amor, tanto y tan puro?
¡Oh, no!... Y si por mi mal toco
ese desengaño impío,
seria capaz... ¡Dios mio!
Yo me voy á volver loco.

HABLADO.

Tomar venganza prometo.
¿Esto es justo? ¿Quién consiente
en vivir eternamente
al lado de un esqueleto?
¡No, señor, no puede ser!
Á ir á un tribunal la obligo,
la enseño al juez, y le digo:
¿Sirve esto para mujer?
¿Eh, sirve?... ¿Este matrimonio
es ni aun verosímil? (Campanilla.) ¡Bah!

¡Ahora llama! ¿Qué querrá
esa vieja del demonio? (Id. más fuerte.)
¡Firme!... No, pues si es á mí
puedes esperar sentada (Se sienta.)
porque te juro que... (Id. más fuerte.) ¡Nada!
¡No me he de mover de aquí!

ESCENA IX.

LUIGI. GIANETTA (precipitadamente, foro, con un candelabro.)

GIAN. ¡Allá voy! ¡Allá voy!...
LUIGI. (Deteniéndola.) ¡Oye!
GIAN. No me puedo detener.
LUIGI. ¿Dónde vas?
GIAN. ¿No ois? Me llama
la señora.
LUIGI. ¿Para qué?
GIAN. Para desnudarla.
LUIGI. ¿Y tienes
valor?...
GIAN. ¡Pues no he de tener!...
LUIGI. ¡Desgraciada! ¡Á un esqueleto!
(Cogiéndole el candelabro que pone sobre la mesa.)
GIAN. (¡Ha perdido el juicio!)
LUIGI. (Contemplándola.) ¡Ven!
¡Qué hermosa es la juventud,
y qué horrible la vejez!
Tú eres jóven y bonita.
(Apretándola la mano.)
GIAN. ¡Señor Baron, que me haceis
daño!
LUIGI. Tienes una boca...
y sobre todo una tez...
(Apaga tres bujías.)
GIAN. Con vuestro permiso...

LUIGI. ¡Quieta!
Mañana te plantaré
en la puerta; pero ahora
dame auxilio.

GIAN. ¿Yo á vos?

LUIGI. ¡Ten
compasion de mí! ¡Defiéndeme
contra esa vieja soez!...

GIAN. Pero...

LUIGI. ¡Tú serás mi escudo,
mi égida, mi ángel Gabriel!...
¡Qué hermosa es la juventud,
y qué horrible la vejez!
(Va y apaga cuatro luces.)

DUQUE. (Pta. izquierda.) Ya estoy en mi observatorio.
¡Oh... rato mejor!...

GIAN. ¿Qué haceis?

LUIGI. Ya lo ves...

GIAN. Dejad las luces. (Toma una vela.)

LUIGI. Calla, tonta; ¿y para qué?

GIAN. Pues me gusta; ya no queda
más que la mia.

LUIGI Está bien;
con esa basta, Gianetta.

ESCENA X.

LUIGI, GIANETTA, EL DUQUE, LAURA.

DUQUE. (¡Gianetta!...)

LUIGI. ¿No te anuncié
mi esposa número cuatro?

GIAN. Sí.

LUIGI. Pues esa eres tú.

GIAN. ¿Quién?

LUIGI. Serás Baronesa.

DUQUE. (¡Ah, pícaro!)

GIAN. ¡Sí, sí, como la otra vez!...

LUIGI. ¡No!... Va de veras.
LAURA. (Dentro y con voz de vieja) ¿Baron?
LUIGI. ¿Cómo?
LAURA. (Id.) ¿Amigo mio?
GIAN. ¿Qué?...
DUQUE. (¡La vieja! ¡Esto se complica!)
LUIGI. ¡La momia!... ¡Dios de Israel!...
¡No quiero verla!... ¡Que no entre!
LAURA. (En la puerta con peinador blanco y con voz jóven.
¿Por qué razon?
LUIGI. (Queriendo ocultarla.) ¡Ah!...
GIAN. ¡Oh!...
DUQUE. ¿Eh?
LUIGI. ¡Vete con mil diablos!
GIAN. Pero...
LUIGI. ¡Vete! ¡sin mirar!
GIAN. Si es...
LUIGI. Cierra los ojos, te mando
que los cierres...
GIAN. (Temblando.) Está bien;
ya los cierro, ya los cierro...

(Al pasar por la puerta donde está el Duque, este apaga la luz que lleva Gianetta.—Oscuridad completa.)

¡¡¡Ah!!!
LUIGI. ¡Qué es ello!...
DUQUE. (¡Observaré!)

MÚSICA.

LUIGI. Cielo santo, ¿será una quimera?
GIAN. ¡Ay qué miedo!
DUQUE. (¡Aventura topé!)
LUIGI. Yo la he visto.
LAURA. Impaciente me espera.
DUQUE. Observemos.
GIAN. (Se va foro.) Por fin, me escapé.
LUIGI. Ven á mis brazos,

ángel de amor,
si no eres una
aparicion
que mi locura
tal vez forjó,
ven á mis brazos,
¡por compasion!

DUQUE. (¡Ah! ¡qué perversa!
¡Oh! ¡qué bribon!)

LAURA. El dulce instante
por fin llegó
de que una grata
compensacion,
haga que olvide
lleno de amor
lo que ha sufrido
su corazon.
¡No, soy yo! ¡soy tu Laura!

LUIGI. ¡Oh, hermosa!

DUQUE. (Esta farsa se va á complicar.)

LAURA. (Imitando la voz cascada de la Marquesa.)
Soy la ilustre Marquesa, tu esposa,
que llevastes hoy mismo al altar.

LUIGI. ¡Oh! dime que no eres
la vieja feroz,
aquel esqueleto,
aquella vision,
que yo no podia
mirar sin pavor.
(Le da la mano.)

LAURA. ¿Dudas aún?

LUIGI. ¡Ay! ¡ahora no!

DUQUE. (¡Qué estará haciendo
ese bribon!)

LUIGI. ¡Oh, Laura querida,
mi más dulce bien!

DUQUE. (Y yo aquí escuchando...
¡Bonito papel!)

LAURA. ¡Tú no sabes lo que este momento
mi acendrado cariño anheló;
lo feliz que á tu lado me siento,
el tesoro sin fin de mi amor!

LUIGI. ¡Tú no sabes, mi vida, el tormento
que en la duda mi pecho sufrió;
lo feliz que á tu lado me siento,
el tesoro sin fin de mi amor!

DUQUE. (¡Ya se arrullan los dos tortolitos,
mientras de ira bufando yo estoy!
Pues no hay duda que aquí sobra uno,
y ese uno sin duda soy yo.)

HABLADO.

LUIGI. ¡Sois vos!... ¡vos! ¡Laura querida!
¡Jóven y hermosa otra vez!...
Restaurais vuestra belleza
cuando yo no os puedo ver...

(Entra en la alcoba y sale con un candelabro.)

¡Ah!...

LAURA. (Riendo.) ¿Y el Duque? ¡Pobre Duque!

DUQUE. (¡Estoy haciendo un papel!...)

LAURA. (Id.) Nada sospecha.

DUQUE. (¡Oh, no!... ahora
nada sospecho ya...)

LUIGI. ¿Á ver?

(Pasándole la luz por la cara.)

Mis blancos dientes, mis bellos
ojos, mis pequeños piés...
No tengo duda, eres Laura.

(Deja la luz.)

¡Qué hermosa!...

DUQUE. (¡Malo!)

LUIGI. ¡Mi bien!

DUQUE. (¡Malo...!)

LUIGI. ¡Angel mio!...

DUQUE. (Presumo
lo que aquí va á suceder.
Voy á tomar la revancha.)

LUIGI. ¡Ay, Laura! Cuánto me habeis...
Digo, me has... Á media noche
es una ridiculez
el tratamiento. Decia,
que me has hecho padecer
de una manera espantosa.
¡Como fingias tan bien!
Ha habido ciertos momentos
en que he llegado á creer...
Ahora ya estoy tranquilo.
¡Qué feliz soy!... ¿Comprendeis?
No... ¿Comprendes mi alegría?

LAURA. Lo que yo comprendo es
que apenas despunte el alba...
¡adios juventud! tendré
que desfigurar mi cuerpo
embadurnando mi tez,
poniéndome ese vestido
de ramajos... ¡Esto es cruel!
¡Vieja para todo el mundo!

LUIGI. Menos para mí. ¡Oh, placer!

LAURA. ¡Sois un egoista!

LUIGI. Así
ahorras juventud. ¿No ves
que hechizos que tú no muestras
más que doce horas, en vez
de veinte y cuatro, no deben
durar doble?

LAURA. Pero...

LUIGI. ¡Qué!
¿Que eres hermosa y que no
te lo llamarán?¿Eso es
lo que á tí te mortifica?
¡Vaya! yo te lo diré
á todas horas.

LAURA. Pero antes
me lo decian mil...

LUIGI. Bien,
te lo diré yo mil veces;
yo me multiplicaré
por mil, que es lo mismo.

LAURA. Estoy
más tranquila, porque sé
que esto no puede durar.
Mañana el Duque, merced
al engaño de que es víctima,
firmará mi perdon.

LUIGI. ¡Pues!

LAURA. Yo, yo misma iré á ponerme
en libertad, á romper
mis cadenas, á decirme:
¡eres libre!

LUIGI. Sí. ¡Oh, placer!

LAURA. Y partiremos.

LUIGI. Á escape.

LAURA. ¡Muy lejos de aquí!

LUIGI. ¡Eso es!
¡Lejos, lejos de ese monstruo,
que maldiga Dios, amén!
¡Qué chasco que va á llevarse!
Me estaria riendo de él
toda la noche...

(Va á abrazarla.—Golpes foro.)

LAURA. ¡Dios mio!

LUIGI. ¿Qué sucede?...

DUQUE. (Dentro.) ¡Abrid!

(Laura se esconde, puerta derecha.)

LUIGI. ¿Quién es?

ESCENA XII.

LUIGI, el DUQUE.

LUIGI. ¡Vive Dios!... ¿Con qué pretesto
se me importuna á deshora?...
DUQUE. ¡Abrid!
(Lo hace Luigi.)
LUIGI. (¡Ah!... ¡El Duque!)
DUQUE. (Entrando.) Señora...
Dispensad...—¿Pero qué es esto?...
¿Tu esposa está ya?...
LUIGI. Sí... No...
DUQUE. ¿Qué?
LUIGI. (No sé lo que me pasa.)
Está... Está tomando el fresco
en el jardin.
DUQUE. ¿Y tú?
LUIGI. Yo...
Iré despues...
DUQUE. ¿Mi visita
te sorprende?... Es natural;
pero esa angustia mortal
que veo en tu rostro escrita,
cesará muy pronto, así
que te dé yo una excelente
noticia...
LUIGI. ¿Vos?
DUQUE. Ciertamente.
¡Está en el baile... Está aquí!
LUIGI. ¿Quién?
DUQUE. Ella; ¡quién ha de ser!
LUIGI. ¿Ella?...
DUQUE. Sí, mi caro amigo;
tu nieta.
LUIGI. ¿Mi nieta?...
DUQUE. Digo;

la nieta de tu mujer.
¡Bah! ¿piensas tú que eso es cosa
de juego?... ¡Olvidar así
la palabra que le dí
á tu venerable esposa!
¡Eso nunca! ¡Me hizo graves
revelaciones!

LUIGI. ¿Sí, eh?

DUQUE. Y apenas me separé
de su lado... ¿tú no sabes
qué hice? Entre mis servidores
elijo al más diligente,
al Conde; inmediatamente
tomó un coche, mis mejores
caballos, y sin perder
tiempo, se la trae al punto.

LUIGI. ¿Pero á quién?

DUQUE. ¡Es mucho asunto!
Á Laura. ¡Á quién ha de ser!

LUIGI. ¡Ja, ja! ¿Conque está aquí?

DUQUE. Está.

LUIGI. ¿Y la ha traido el señor
Conde?

DUQUE. ¡Sí, el gobernador!

LUIGI. (¡Ja, ja!... ¡Es chistoso!... ¡Ja, ja!...)

DUQUE. Es preciso confesar
que el gobernador no es tonto,
todo lo hace bien y pronto...
Ahora acaban de llegar.
¿No oyes?... Ya suben.

LUIGI. (¡Gran Dios!
¡El gobernador ahora!)

DUQUE. (¡Ah!... Llegó por fin la hora
de vengarme de los dos.)

LUIGI. (Ningun recurso me resta.)

DUQUE. (No te ha de valer tu audacia.)

LUIGI. (Este es el golpe de gracia.)

DUQUE. (Á ver cómo sales de esta.)

ESCENA XIII.

DICHOS y MONTE-HUECO, que entra precipitadamente muy agitado, y limpiándose el sudor de la frente.

MONT. ¡Príncipe!...
DUQUE. ¿Qué hay?
MONT. ¡Ah! Yo sudo
de fatiga y de terror!...
Romped mi espada, señor;
haced pedazos mi escudo.
No tengais de mí piedad;
no la merezco ni quiero...
Soy un miserable.
DUQUE. Pero
¿qué es lo que ha ocurrido? ¡Hablad!
MONT. (Debo estar más amarillo...)
Figuraos... ¡ay de mí!
que salgo á escape de aquí,
llego por fin al castillo,
y... dispensad, me conmuevo...
y...
DUQUE. Seguid.
LUIGI. Una doncella
entró á despertar á aquella
cuyo nombre no me atrevo
á pronunciar sin horror.
Pero en vano la reclamo,
entro, la busco, la llamo...

ESCENA XIV.

DICHOS y LAURA.

LAURA. (Foro.) Y el señor gobernador...
DUQUE y LUIGI. ¿Hee?
MONT. ¡Oooh!
LAURA. Con la cortesía

tan propia de su linaje,
me acompañó hasta el carruaje.

MONT. (¿Yo?)

LAURA. Hizo cuanto podia
hacer.

MONT. (¡Yo!)

LAURA. Me colocó
junto á él...

MONT. (¡¡Yo!!)

LAURA. Muy galante,
colmándome á cada instante
de cuidados y de...

MONT. (¡¡¡Yo!!!)

LAURA. Llegamos, me hizo aceptar
su mano...

MONT. (¿Mi qué?... ¡Embustera!)

LAURA. Para subir la escalera
del palacio, hasta llegar
á esa puerta...

MONT. Pero...

LAURA. Donde
me concedió un breve plazo
para ir á dar un abrazo
á mis compañeras.—Conde,
¡gracias por tanto favor!

DUQUE. (¡Qué ardid!)

MONT. (¡Yo estoy en Belen!)

DUQUE. ¡Señor gobernador... bien!

LUIGI. ¡Bien, señor gobernador!

MONT. (¡Es cosa particular!
¡No comprendo, no sé cómo
se miente con tanto aplomo!)

DUQUE. (¡Ah! ¡No poderme vengar!...
Mi nobleza me aconseja...
Me han traido sin demora
á la jóven; pues ahora,
que me traigan á la vieja.)
—Conde, oid.

MONT. ¡Príncipe mio!
DUQUE. Ya que vos sois tan experto
que cumplis con tal acierto
las misiones que os confio...
MONT. ¡Podeis estar bien seguro!...
DUQUE. Id al jardin, la Marquesa
está allí, traedla.
MONT. (¡Oh! Esa
vendrá conmigo; ¡lo juro!)
Saldré airoso de mi empeño.
DUQUE. (Sí, vas á quedar lucido!)
MONT. (¡Yo sueño!... ¿La habré traido
sin saber?... ¡Vamos!... ¡Yo sueño!)

ESCENA XV.

DICHOS, menos MONTE-HUECO.

LAURA. (La vieja vendrá.)—Lo siento...
pero con vuestro permiso...
(Queriendo retirarse.)
DUQUE. De ningun modo: es preciso
que me escucheis un momento
(La vieja no vendrá así,
lo juro por Belcebú,
porque la vieja eres tú,
y tú no saldrás de aquí.)
—Ante todo, ¿qué razon
hay para que así, cruel?...
¿No habeis reparado en él?
¡Miradle! ¡Pobre Baron!
Os espera con la inquieta
zozobra, con el anhelo
propio... propio de un abuelo
que está esperando á su nieta.
Porque ya sabreis...
LAURA. Ya sé...
por el conde el nuevo lazo...

DUQUE. ¿Y no le dais un abrazo?
LAURA. ¿Por qué no? ¡Abuelito! (Le abraza.)
LUIGI. (Con frialdad.) (¿Qué?)
DUQUE. ¿Y ese es vuestro amor filial?
¿Ni una palabra siquiera
de cariño?
LUIGI. (Si supiera...)
DUQUE. Si os estorbo...
LAURA. ¿Vos? No tal.
(A Luigi.) ¡Vereis!... En todo y por todo
os daré gusto, abuelito.
LUIGI. (¡Otra vez!... ¡No te permito
que me llames de ese modo!)
DUQUE. ¡Ajajá!... Ya huyó el pesar
que le afligia cruel.
Ahora ya tengo en él
un poderoso auxiliar,
que apoye la peticion
que os tengo que hacer.
LAURA. ¿Á mí,
señor?
DUQUE. Á vos, Laura, sí.
LAURA. (¿Qué me indica esa emocion?)
DUQUE. Vos no sabeis cuánto siento
haberos hecho sufrir...
¡Yo, que sabria morir
por ahorraros un tormento!
Lo que juzgásteis rigor
y tiranía inaudita,
era solo... ¡ah, señorita!
¡era despecho, era amor!
LAURA. (Lo tenia bien sabido.)
LUIGI. (¡Pero esto tiene que ver!
¡Declararse á una mujer
en las barbas del marido!
¡Y que tal permita yo!
¡Y que aún haya quien se case!...
Á espaldas... ¡qué diablos! pase;

pero en mi presencia... ¡oh!)

DUQUE. Mi amor todo lo concilia;
sin ningun inconveniente
lo diré públicamente
al jefe de la familia,
al que como tal respeta
la mujer que yo he elegido.
—Amigo Baron, os pido
la mano de vuestra nieta.

LAURA. ¡Mucho honor es en verdad!...

DUQUE. ¡Ah, Laura!... ¡Oh, amigo mio!...
Solo en vosotros confio.

LAURA. Hay una dificultad.

DUQUE. ¿Qué dificultad es esa?

LAURA. Que nuestro consentimiento
no basta, señor.

DUQUE. ¡Oh! Cuento
con el de la Baronesa.
Por eso al conde envié...
—¿No estaba en el jardin?

LUIGI. Sí...

LAURA. Entonces yo misma iré...

DUQUE. ¿Vos? No.

LAURA. Pero...

DUQUE. ¿Para qué?

LUIGI. Ya no debe estar allí.

DUQUE. Y es el caso que no viene...

LUIGI. (Ni vendrá.)

DUQUE. (Dirigiéndose á la alcoba.)
¡Gracias á Dios!
¿No oyes toser?... ¡Es su tos!

LUIGI. (¿Su tos?... ¡Buen oido tiene!)

DUQUE. ¡Estaba en su cuarto en vela!
(Despues de mirar.)
Sin duda esperando la hora.
(Llamando.)
¿Se puede pasar, señora?
¡Dice que sí!... ¡Buena abuela!

LAURA. ¡Todo lo sabe!...
LUIGI. ¡No hay duda!...
LAURA. ¿Qué hacer?
LUIGI. Implorar su gracia...
LAURA. ¡Ah! ¡Señor! ¡Vuestra indulgencia
sea nuestra égida!
DUQUE. Basta.
¿Conque me habeis engañado?...
Tomad; esta es mi venganza.
(¡Pobres muchachos!...)
LAURA. Señor...
DUQUE. Leed, leed sin tardanza.
LAURA. (Lee.) «Yo el Duque, y la Archiduquesa
»María Antonieta Amalia,
»consentimos en la union
»de...» —¡Ah!...
LUIGI. ¡Qué es lo que te pasa!
LAURA. «Del Baron Luigi de Alfieri
»con la señorita Laura...»
LUIGI. y LAURA. Señor... (Arrodillándose.)
DUQUE. ¡Ea! sed felices.
LUIGI. Dejad que bese esas plantas,
¡noble príncipe, modelo
de las virtudes más altas!
¡Pero si viérais, señor,
cuántos sobresaltos, cuántas
inquietudes os debemos!
DUQUE. Esa ha sido mi venganza.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, MONTE-HUECO, GIANETTA y COROS

MONT. ¡Señor!... ¡Esto es horrible!
DUQUE. ¿Qué novedad es esa?
MONT.
¡Que me ha sido imposible

hallar á la Marquesa!
(Todos rien.)
(¿Y se rien? ¡Vive Cristo!...)

DUQUE. ¿Que no la hallásteis?
MONT. ¡No!...
DUQUE. La he visto ya.
MONT. (¡La ha visto!
¿La habré traido yo
como á la otra?)
GIAN. (A Laura.) Cuento
con vuestra proteccion.
DUQUE. Señores, os presento
la esposa del Baron.
MONT. ¡¡Cómo!!
GIAN. (A Monte-Hueco.) Así como suena.
MONT. (Estupefacto.) ¡La esposa!...
LUIGI. (A Monte-Hueco.) ¡Que idolatro!
MONT. (Aturdido.) ¡Que sea enhorabuena!
GIAN. (A Luigi.) Señor, cero y van cuatro.

MÚSICA.

LAURA. La fé que mi alma encierra
sostuvo con teson,
la generosa guerra
contra la seduccion
¡Al fin, libre te amo,
sobre nosotros ya
la paz su verde ramo
de oliva tenderá!
Si un dia me revela
tu rostro cruel rigor,
las canas de LA ABUELA
respete tu furor.

TODOS. Si un dia {me / te / le} revela

{tu / su / mi} rostro cruel rigor,
las canas de La Abuela
respete {tu / su / mi} furor.

FIN.

SUCESOR DE JUAN MUÑOZ SÁNCHEZ

ARITMÉTICA GENER

POR

EDUARDO BENOT

Cuaderno 3.º—2 reales

ADMINISTRACIÓN
CALLE DE DON MARTÍN, 13
Teléfono número 3.197